

LA ACEQUIA DE AYNADAMAR

El nombre de acequia viene de la denominación árabe al-saquilla, y fueron utilizadas para transportar, mediante canalizaciones, el agua a puntos distantes. En concreto, ésta sirvió para abastecer de agua a lo que entonces se conocía como Alcazaba Qadima (antigua) el primer recinto urbano amurallado creado por los musulmanes del reino o taifa zirí del siglo XI; y a los arrabales que, alrededor de ella, fueron surgiendo, dando origen a la posterior capital del reino nazarí de Granada¹.

La acequia de Aynadamar nace a 14 kilómetros de Granada, en el manantial de Fuente Grande, en Alfacar, y pasa por los municipios de Alfacar, Viznar y Granada, conectando en su recorrido, de noroeste a suroeste, dicho manantial con el Albaicín. Una canalización que iba en descenso progresivo desde los 1100 m de altura de Fuente Grande hasta los 800 del Albaicín. aunque en la actualidad se encuentra cortada en el barrio del Fargue.

Su nombre procede del vocablo árabe «*ayn al-dama'a*» que se traduce por «ojo o fuente de las lágrimas». Fue mandada construir por el visir, Abu Mu Ammal, del rey Abd-Allah, el último de la taifa zirí.

Su historia comienza a finales del siglo XI, cuando el último rey ziri Abd-Allah, ante la necesidad de un caudal estable de agua; parece que reutiliza y amplía una antigua conducción ya existente, posiblemente de época romana, lo que hizo posible no depender de otras formas de abastecimiento que no siempre eran constantes: agua de fuentes naturales, agua de lluvia o la subida desde el río Darro por medio de una coracha. Durante su recorrido también movía numerosos molinos que aprovechaban la fuerza motriz de la acequia y, más recientemente, una interesante industria de producción de electricidad. De los primeros quedan algunos restos que nos hablan de su componente industrial y no solo de su abastecimiento de agua, sin duda el principal.

Pero no solo regaba los terrenos de los municipios antes citados; también otros tantos pagos de los que solo nombraremos unos cuantos, los de aquellos cuyos nombres se han conservado, como son los de Pulianas, Maracena, Peligros, Almanjáyar, Beiro, ...

Justo antes de entrar a la ciudad, en la actual barrio de Haza Grande, en el siglo XVI, se construyó un gran albercón para poder regular el caudal de agua, que fu conocido como por el nombre del pago: Manflor. Los restos que aun quedaban de el y de su partidor fueron demolidos durante el gobierno municipal de Gabriel Díaz Berbel.

La acequia entraba por la parte alta del barrio por dos ramales: uno que accedía por la Puerta de Fajalauza, el ramal de San Luis; y otro que lo hacía por el callejón de la Alberzana atravesando la muralla, conocido como ramal Principal del Albaicín, de donde se ramificaban el resto de los cuatro ramales. Al llegar este ramal al partidor de los Mascarones comenzaba a dividirse su caudal, aunque el gran reparto se hacía en Plaza Larga. De esta forma se consigue crear una red de aljibes públicos que, en muchos casos, tenía una doble función, una social como elemento de distribución de agua y otra religiosa al estar unidos a alguna mezquita, debido al ritual purificador del alma a través del agua necesario para entrar a la mezquita.

¹ Este primer recinto vino a consolidar el asentamiento urbano sobre el que se establecieron los musulmanes que a comienzos de la invasión de la península ibérica en el año 711 se asentaron aquí para el contro de la zona en su avance hacia el Norte. Este asentamiento, a su vez vino a consolidar el reducto urbano en el que se había convertido la prospera iliberri ibero-romana, tras la caída del imperio Romano y el continuado proceso de ruralización que continuó en la etapa visigoda, que lo convirtió en un mero punto de control administrativo y defensivo por su situación elevado sobre el resto de la población diseminada por la zona, un proceso inversamente proporcional al «sinecismo» que iniciaron los distintos poblados del periodo del Bronce Final (1300-700 a. C. aprox.) de la zona y que favoreció el nacimiento de la ciudad en el siglo VII a. C.

Durante la noche, toda el agua de la acequia de Aynadamar era destinada a llenar los aljibes de la alcazaba qadima y del arrabal del Albaicín, así como las mañanas de los viernes por ser su día de oración. Tampoco se trabajaba las huertas que había intramuros, en concreto en la zona que hoy conocemos como Alberzana (espacio que va desde la antigua carretera de Murcia e iglesia de San Cristóbal), con lo cual no se usaba el agua y repercutía en el llenado de los aljibes. Si sobraba el agua se podía vender y era parada al final de la cosecha, utilizando el producto de esta venta en reparar los adarves (murallas). Esto último se hacía en la etapa musulmana, tras la conquista de la ciudad tenía poco objeto.

En definitiva, la acequia de Aynadamar fue un elemento indispensable para el crecimiento de lo que hoy conocemos, en su mayor parte, como Albaicín; y sin ella la historia de este barrio hubiera sido otra.

la acequia de AYNADAMAR

Esta fuente está al pie de la sierra de Cogollos, cerca de tres robles tan grandes, que aunque el circunio de la fuente es grandísimo, lo abranca todo; por lo qual goza todo el Verano de perpetua sombra, y ayre suave, y delicioso, es en forma redonda y tan grande como un buen patio; no nace en forma de caño, sino toda la capacidad de su sitio mana hacia arriba, y della sale río referido, en el qual pueden moler quatro ruedas de molino.

El agua es salitfera (sic), y medicamento contra tercianas, y tan prompta para la digestión, que por abundante que sea el alimento, lo deshaze en el estómago; su temperamento es el natural de las fuentes, templado en Invierno y frío en Verano, y tan delectosa a la vista, assi por su grandica, como por verla salir hacia arriba, que por ella fuera excelente Granada, quando no tuviera otras muchas excelencias.

F. BERMUDEZ DE PEDRAZA, Antigüedad y Excelencias de Granada (1608)



El manantial denominado Fuente Grande, situado al NE. de Viznar y al NO. de Alfacar, sobre este pueblo como unos dos kilómetros y de Viznar otros dos, formando el vértice del ángulo que de los dos pueblos se traza la fuente; se halla en la falda misma de la montaña de Alfacar, desde cuyo sitio empiezan las rocas desnudas elevándose en plano sumamente inclinado. El sitio donde se encuentra enclavado, está a altura muy considerable sobre los más altos de Granada, poco de Viznar y bastante de Alfacar que se halla inmediatamente debajo, siguiendo la pendiente de la montaña.

(...) Aunque en término jurisdiccional de Alfacar, por lo que la fuente y el agua llevan este nombre, que significa barro, barrizal, el agua es propiedad de esta Ciudad [de Granada], si bien el mismo Alfacar, Viznar, el Fargue y el Sacro-Monte, tienen sus participaciones respectivas. Debajo de la escalinata, que permite bajar al manantial, hay una salida que se abre, todos los días a la hora de salir el sol y se cierra a las doce de la mañana, permitiendo el derrame de una cantidad de agua bastante regular que disfruta el pueblo de Alfacar para sus riegos.

Lo demás del agua conducida por la acequia, que se halla en regular estado de conservación y dispuesta de modo que las aguas de lluvia pasen por puentecillos a propósito sin que con ella se mezclen y la enturbien, á no ser en caso de lluvias torrenciales, ese agua llega á Viznar, donde al descubierto poco, y cubierta para el paso de las calles despues de convertirse en agente motor, de una derivación temporal para lavaderos y riego y otra á la salida del pueblo de la cuarta parte del caudal, desde las doce del día á la puesta del sol, desde el 30 de Abril al 30 de Octubre, pasando en las demás horas y todos los días, al Fargue, con derecho á regar de ella los terrenos colindantes de un pequeño ramal que por cañería va al Sacro-Monte y el resto llega á las alturas sobre la buerta de la Cartuja, donde por el día, excepto los Domingos, cambia de dirección y atravesando el barranco llamado el Béiro, sirve para riego de los cortijos de aquel lado, y á la puesta del sol y los Domingos, sigue su curso á la Ciudad, donde penetra por el sitio denominado Mantlor, próximo á la puerta de Fajalauza, en el Albaicín, y casi todo el cerro en que éste se asienta, para servicio público y utilidad particular.

Alejo Luis YAGÜE, Análisis de las aguas de Granada y sus contornos (1882)

La acequia de Aynadamar constituye un cauce de agua artificial que ha jugado un papel esencial en la historia de la ciudad de Granada. A lo largo de más de 14 kilómetros, las aguas de Fuente Grande circulan por ella, conectando el manantial de Fuente Grande con el barrio granadino del Albaicín. Su recorrido se realiza de noreste a suroeste, a través del piedemonte oriental de la Depresión de Granada, canalizando el agua desde los 1.100 metros de altura (Fuente Grande) hasta la zona alta del Albaicín, situada en torno a los 800 mts. A partir de ahí, se ramificaba en una red de abastecimiento urbano que descendía hasta los 700 mts.

Los usos de la acequia han sido diversos y han ido cambiando con el paso de los siglos. Desde sus orígenes, el trazado al desnivel permitió la instalación de numerosos molinos harineros, a los que se añadieron instalaciones preindustriales más específicas, como la situada en la alquería del Fargue. La fábrica de pólvoras de El Fargue se remonta a la época bajomedieval, pero va a ser a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX cuando cobra un gran impulso, incrementando el consumo de agua de la acequia para la obtención de energía y para hacer frente a las nuevas necesidades productivas.

La modernización tecnológica ligada a la revolución industrial hizo posible la instalación de enclaves industriales movidos por energía hidráulica, entre los que destaca la fábrica de tejidos de Viznar, que la familia Agrela construyó en el último tercio del siglo XIX y cuyos telares estaban accionados mediante una turbina. Poco después, se pondría en marcha una pequeña central hidroeléctrica, primera de su género que se instaló en Granada.

Su extenso recorrido permitió el riego de las tierras colindantes, afectando con especial intensidad a la zona peribarbana, que se convirtió desde antiguo en un espacio de segunda residencia, como lo atestiguan los numerosos y famosos almehnes que se extendieron por el paraje de la Aynadamar y la Cartuja, cuyos jardines y huertas requirieron un suministro constante de agua y obras de almacenamiento y regulación, como este estanque

A diferencia de otras acequias situadas en el entorno de la ciudad, la de Aynadamar no tuvo como misión exclusiva, ni siquiera principal, el riego, sino el abastecimiento urbano. Aunque es probable que su trazado inicial sea de época romana, al menos desde el siglo XI las aguas fueron conducidas a la Alcazaba de Granada para asegurar el suministro de la nueva población asentada por la dinastía zirí. Con ello, la acequia de Aynadamar se configuraba como elemento vital para el poblamiento urbano de la Alcazaba y de los arrabales que acabaron surgiendo en sus entornos a lo largo de los últimos siglos de la dinastía nazarí. La regulación de los usos del agua y de su distribución a lo largo del día y de las estaciones del año quedaron finalmente recogidas en las Ordenanzas de 1552.

